

ALMANSA

TURISMO



CONCEJALIA DE
TURISMO
Ayuntamiento de Almansa



Jueves
25 de abril
de 1707

Suceso
bélico
decisivo en
la Guerra de
Sucesión

Tropas
austracistas
contra
borbónicas

Victoria de
las tropas
de Felipe V
al mando
del Duque
de Berwick

BATALLA DE ALMANSA

Nos remontamos a la España de principios del siglo XVIII, en concreto al día 1 de noviembre de 1700, fecha en la que Carlos II, «El Hechizado», muere sin descendencia.

Su legado, objeto de todas las codicias, recae en manos de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia y de María Teresa, hermana de Carlos II.



Felipe de Anjou.

Austria se opone a esta decisión, ya que así acabaría el reinado de la Casa Habsburgo en España e intentan reemplazar a Felipe de Anjou por el Archiduque Carlos de Austria.

La Teoría del Equilibrio Europeo se veía amenazada, ya que dos tronos, el español

Según la leyenda, este molinero prometió a la Virgen de Belén, Patrona de Almansa, que él y sus sucesores acompañarían a la imagen en las procesiones y romerías dándole vítores.

Este hecho se convirtió en una tradición que, generación tras generación, sus sucesores han mantenido desde aquel entonces hasta nuestros días.



El actual Vitorero, José, con su hijo y sucesor, Andrés.
En las procesiones de la Virgen y en las romerías, vitoarean:
«Vito a la Virgen de Belén y al Niñico también, jagua Virgen de Belén».

Este sí estaba compuesto por una columna en forma de pirámide, superpuesta sobre un prisma cuadrangular de sillares, colocados sobre cuatro escalones. En el vértice del monumento, coronándolo, aparecía un león empuñando una espada.

Desde el 25 de abril de 1999, este monolito fue sustituido por un hermoso monumento a la Paz realizado por el escultor almanseño José Luis Sánchez.



«La Paz aupada», escultura del almanseño José Luis Sánchez.

Un hecho curioso es que, al acabar la contienda, un molinero vecino de Almansa recogió del campo de guerra parte de las vestiduras de un soldado: morrión, gualdrapa y alabarda. Con ellas llegó a la villa dando noticias a la población del fin de la batalla.

y el francés, podían ser gobernados por un solo soberano, a lo que se añade el desasosiego de Inglaterra y Holanda por la apertura a Francia del mercado de las Indias.

A partir de este momento surgen distintos aliados entre dos ejércitos: el borbónico y el austracista.

La Casa de Borbón tenía como aliados a Francia, dos príncipes alemanes y España.

Leopoldo I de Austria decide formular la Gran Alianza de La Haya el 7 de septiembre de 1701, compuesta por Austria, Inglaterra, Holanda y la mayor parte del imperio alemán. Más tarde, en 1703, Portugal y Saboya se unirían a los ya citados.



Archiduque Carlos de Austria.

La Guerra de Sucesión al trono comienza en el norte de Italia en 1701, pero no llega a España hasta 1703, cuando Portugal se adhiere a la Alianza y un ejército angloholandés hace su entrada en Lisboa.

En 1705 la antigua Corona de Aragón, toda Cataluña y parte de Valencia reconocen al Archiduque Carlos de Austria como Rey de España y Conde de Barcelona.

Felipe de Anjou, en 1706, es obligado a abandonar Madrid por un ejército portugués, pero estas tropas tienen que retirarse porque el pueblo se subleva contra ellos.

Llegamos a 1707, fecha en la que se libra la Batalla de Almansa, acontecimiento bélico importante para esta Guerra de Sucesión.



Detalle del cuadro de la Batalla de Almansa, donde se aprecia al Duque de Berwick, en primer término, frente al Duque D'Asfeld.

Los hechos sucedieron el jueves 25 de abril. El ejército aliado se encontraba dispuesto en orden de batalla en los llanos de Almansa.

Cinco meses después, el 10 de septiembre de 1707, se ordenó construir un monolito conmemorativo en el campo de batalla que, el 15 de noviembre de 1708, se trasladó a un lugar más cercano a la villa y fuera de las zonas de inundación, a la zona conocida como «Las Carrericas Blancas».

Al escudo de Almansa, que hasta entonces constaba de un solo cuartel con castillo sobre peñasco y brazos alados con espada en la mano, se le incorporó un segundo cuartel en el lado derecho con el monolito conmemorativo de la batalla.

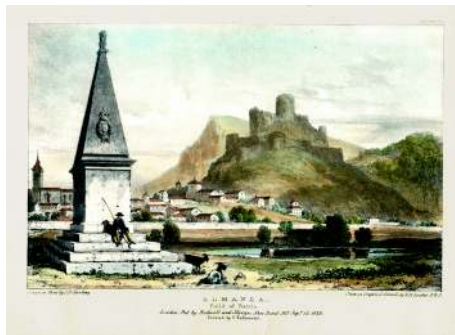


Ilustración de E. H. Locket, grabado de J. D. Harding, 1823.

El monolito original fue destruido durante la revolución de 1868, y se reemplazó en 1925 por otro costado por el Duque de Alba (descendiente del Duque de Berwick), que fue ubicado en el actual Jardín de la Glorieta, aunque éste también desapareció durante la Segunda República.

La villa de Almansa la componían 800 vecinos, que sufrieron directamente las más terribles consecuencias de la batalla: casas de labor saqueadas, ganado robado, casas y molinos asaltados y, sobre todo, los gastos que suponía mantener a las tropas a las que debían suministrar víveres, alojamiento y habilitar hospitales. El endeudamiento de la población duró varios años.



Detalle del cuadro de la Batalla de Almansa (Ricardo Balaca, 1862) que se encuentra en el Palacio del Senado de Madrid.

El recuerdo de la batalla, para las familias de la época, se resume en un triste día de muertes seguido de años de hambruna.

Como recompensa, el 12 de agosto de 1707 se le concedió a la villa de Almansa una feria de quince días, que comenzaría el día de San Marcos, 25 de abril.

Felipe V otorgó a la población el título de Muy Noble, Muy Leal y Fidélisima.

Este ejército estaba bajo el mando del Marqués de las Minas y de Lord Galloway, y lo formaban hugonotes franceses, ingleses, holandeses, alemanes y caballeros portugueses, en total 16.000 hombres.

En el frente contrario, las tropas borbónicas, estaban formadas por la caballería francesa y española y por la infantería irlandesa, con un total de 12.000 hombres, bajo el mando del Duque de Berwick, que esperaban los refuerzos de Su Alteza Real el Duque francés Felipe de Orleans, que no llegarían a tiempo.

Los primeros movimientos de la contienda se iniciaron a las tres de la tarde, con el primer ataque protagonizado por la caballería de los borbones, que hicieron

bajar como señuelo unos pocos jinetes, a lo que Lord Galloway respondió con dos unidades completas: la de caballería y la de infantería.



Duque de Berwick.

En este momento los borbónicos se beneficiaban del descuido del adversario para cubrirles con el resto del batallón: los austracistas sufren su primera derrota.

Seguidamente hay un avance por parte de la infantería mandada por el Duque de Berwick, pero se tienen que retirar debido a la respuesta austracista compuesta por todos los batallones de caballería e infantería.

A este ataque total los borbónicos responden envolviéndolos por ambos flancos con la caballería. Seguidamente acuden en auxilio las tropas que ya habían derrotado a las primeras unidades aliadas.

Las tropas del Archiduque Carlos de Austria

fueron derrotadas, a pesar de su superioridad numérica. Las pérdidas se cifraron en seis mil muertos y heridos en las tropas austracistas y tres mil en las borbónicas.

La victoria permitió a los felipistas ocupar Aragón y Valencia que vieron sus fueros suprimidos, sus tierras ocupadas militarmente, y sufrieron una fuerte represión, lo que provocó un intento de revolución campesina.

Játiva fue la más perjudicada, soportó fiel al Archiduque desde el 26 de mayo al 6 de junio, por lo que fue incendiada por el Conde D'Asfeld y cambiado su nombre por el de San Felipe; aunque posteriormente recuperó su topónimo original.



Cuadro de la Batalla de Almansa, en el que se puede ver la disposición de ambos ejércitos.

El original (Pallota y Ligli, 1709) está en las Cortes Valencianas. En el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Almansa hay una excelente reproducción del pintor almanseño Paulino Ruano.